

COMENTARIO A LOS MATERIALES NEOLITICOS

Vicente Baldellou

Como ya he puesto de manifiesto en la exposición general de la estratigrafía y de los materiales arqueológicos de la Cueva de Chaves, el nivel neolítico encierra dos subniveles bien diferenciados (N-II-a y N-II-b) que vienen a corresponder a dos momentos cronológicos distintos (Neolítico II y Neolítico I, respectivamente).

I) NEOLÍTICO II (N-II-a). — Representa el estadio Neolítico más tardío y pertenecen al mismo el N-II-a de todos los sondeos y el E. Superficial de la Cata 2. Como ya se ha visto, a esta etapa hay que referir las dataciones de 4170 y 4280 a. C., conseguidas mediante el sistema del radiocarbono.

A — CERÁMICA.

Constituye el conjunto material de mayor volumen cuantitativo, predominando, como ya se ha visto, las producciones lisas sobre las decoradas.

Aspectos generales. — La cerámica propia de esta fase apareció en estado muy fragmentario, abarcando una amplia gama de calidades y coloraciones en las pastas. Frente a ejemplares groseros y mal acabados, tenemos otros en los que se trasluce una cocción correcta y una cuidada ejecución; lógicamente, los fragmentos más elaborados atañen a vasijas ornamentadas. En casi todos los casos, las superficies de los vasos presentaban algún tipo de tratamiento, desde los espatulados y bruñidos bien realizados, hasta el simple alisado, en ocasiones bastante defectuoso. El color de la arcilla varía asimismo notablemente, oscilando entre los suaves tonos anaranjados hasta los grises profundos, prácticamente negros. Los desgrasantes son siempre visibles, alcanzando tamaños considerables en algunos trozos de paredes gruesas; están presentes las laminillas micáceas, así como los granos de cuarzo y caliza. Con todo, la calidad y finura de algunas piezas ornamentadas —sobre todo impresas— es realmente notable y sin parangón en las producciones alfareras recuperadas en la fase de la Edad del Bronce.

Morfología. — A causa de su estado fragmentario al que acabo de hacer referencia, el lote cerámico perteneciente al Neolítico II no ha permitido la reconstitución de ninguna forma completa. No obstante, existen los cuencos hemiesféricos (Fig. 19 I, Fig. 21 F, Fig. 23 A y Fig. 25 H), algunos con el borde ligeramente exvasado, a guisa de pe-

queño cuello; también se ha señalado la presencia de marmitas subesféricas, quizás la forma más frecuente (Fig. 18 H, Fig. 19 B y J, Fig. 22 A, Fig. 24 A y B y Fig. 25 A, B y C y otros fragmentos probables), siendo muy difícil de establecer la posible tipología original de la mayor parte de los elementos cerámicos exhumados.

Podríamos decir que las formas son sencillas y que encierran muy poca variabilidad, con perfiles siempre redondeados, bases convexas y escasez de cuellos.

Con respecto a los medios de prehensión, hay que decir que el elemento más frecuente lo constituyen las asas anulares verticales, casi siempre de sección espesa (Fig. 22 B, Fig. 23 E), aunque también hay un caso de asa de cinta (Fig. 21 A). Los tetones son menos abundantes y si bien algunos de ellos parecen responder a funciones de suspensión (Fig. 24 A, Fig. 25 H), otros podrían encerrar un mero sentido ornamental (Fig. 18 A). Especial mención merecen un asa tubular vertical (Fig. 20 A) y una lengüeta, también vertical, con dos perforaciones horizontales (Fig. 20 B); ambos elementos, en fragmentos ornados con impresiones, rebasan los límites de la tipología general establecida para las cerámicas cardiales antiguas y fueron los que desde un principio marcaron una diferenciación cronológica con respecto al Neolítico I del N. II b.

Cerámica decorada. — A pesar de ser el conjunto minoritario, tal y como indican los datos porcentuales referidos anteriormente, es la única que presenta unas características definitorias que permiten una atribución cultural concreta.

a) *Cerámica impresa.* — Es el primer grupo en cuanto a la cantidad dentro de la alfarería ornamentada. Pueden diferenciarse en ella dos clases 1. Impresiones logradas a través de un objeto de punta variable que produce improntas aisladas, las cuales se distribuyen, ya en bandas más o menos horizontales (Fig. 19 A, B, D, E, F, G e I, Fig. 20 A, Fig. 21 B y E), ya en forma desordenada y sin, al parecer, seguir un esquema prefijado (Fig. 19 C, Fig. 21 C y D). También se pueden utilizar para decorar los labios de algunas vasijas (Fig. 19 H y J, Fig. 20 B) o para la realización de cordones plásticos impresos (Fig. 19 B, K y M). En dos casos, este tipo de impresiones se combina con incisiones (Fig. 18 E y F).

2. Impresiones conseguidas por medio de conchas, peines o cualquier útil dentado, dando lugar a unos trazos impresos continuos que se agrupan en franjas horizontales (Fig. 21 F, Fig. 22 A, Fig. 23 G, Fig. 24 A y D, Fig. 25), o, en menor medida, verticales (Fig. 23 A) e incluso oblicuas (Fig. 23 E). En un único caso se da un diseño curvilíneo (Fig. 23 B), mientras que en otro se produce una asociación entre impresiones del tipo 2 y del tipo 1 (Fig. 23 A).

Los motivos son más bien pobres y poco variados, reduciéndose algunas veces a la agrupación, de forma más o menos paralela, de líneas horizontales simples de impresiones, constituyendo las franjas ya cita-

das. Más complicadas serían las bandas compuestas por líneas de impresiones verticales paralelas, delimitadas por una o dos líneas horizontales, bien por arriba (Fig. 24 A, Fig. 25 C), bien por abajo (Fig. 25 H) y las diseñadas mediante zig-zags verticales (Fig. 22 A, Fig. 25 A y G), horizontales (Fig. 24 B) o con asociación de ambos (Fig. 25 F). Tampoco faltan los ejemplares en que las impresiones del tipo 2 se dan sueltas, aunque siempre siguiendo una aproximada orientación horizontal (Figura 24 C, Fig. 25 B y E). En algunos fragmentos, los esquemas impresos se combinan con cordones, casi siempre muy poco prominentes (Fig. 21 F, Fig. 22 A, Fig. 23 A, Fig. 24 B y C, Fig. 25 B, C, F, G y H). Los labios pueden estar decorados con impresiones aisladas del tipo 1 (Fig. 24 A y C) o del tipo 2 (Fig. 24 B, Fig. 25 B, en ambos casos impresiones cardiales).

Como ya se ha visto más arriba, en el Neolítico II de Chaves los fragmentos ornados con conchas de "Cardium" ocupan todavía una posición porcentualmente inferior con respecto a las impresiones de otra índole. La cerámica cardinal aparecida se agrupa en las Figs. 24 y 25.

b) *Cerámica con decoración plástica*.—Es el conjunto que sigue a la cerámica impresa a nivel cuantitativo, relación que se da también en la fase del Neolítico I, a diferencia del estadio de la Edad del Bronce, en el que las decoraciones plásticas constituyen el capítulo mayoritario.

Puede decirse que los únicos motivos presentes en el Neolítico II son los cordones, ya lisos, ya impresos. Los primeros son siempre poco prominentes y ofrecen una sección redondeada o bien subtriangular (Fig. 18 G, H, I y J), circunstancias que se repiten igualmente en los decorados, los cuales presentan impresiones varias del tipo 1, realizadas con diversos instrumentos (Fig. 19 K, L, M y N).

Quizás se podrían incluir aquí algunos tetones cuya finalidad funcional no resulta demasiado clara; tal sería el caso de los que posee el fragmento inciso de la Fig. 18.

c) *Cerámica incisa*.—Ocupa la tercera plaza porcentual dentro de las producciones ornamentadas. Se trata, en todos los ejemplares, de incisiones relativamente anchas y poco profundas, que a veces más bien parecen acanaladuras (Fig. 18 A, B, C, D y F). Normalmente se disponen horizontalmente, con series de surcos más o menos paralelos, aunque también están presentes los trazos verticales (Fig. 18 A). En dos ocasiones, las incisiones se asocian a impresiones del tipo 1 (Fig. 18 E y F).

d) *Cerámica pintada*.—Sólo se ha recuperado un elemento de esta clase, un pequeño fragmento con la superficie cubierta con pintura rojiza.

Cerámica lisa.—Muy poco expresiva a pesar de conformar el grupo mayoritario con amplia diferencia. En realidad, hay que señalar que

resulta prácticamente indistinguible de las cerámicas lisas exhumadas en los otros dos niveles correspondientes a la Edad del Bronce y al Neolítico I.

B — PIEDRA PULIMENTADA.

— Hachita pulimentada en roca metamórfica (probablemente esquisto), de forma subcuadrangular; aunque está bien pulida, presenta en la actualidad muchos desconchados debidos seguramente a la poca solidez de la piedra en que fue fabricada. Su funcionalidad no ha podido establecerse.

Dimensiones: 46 mm. de longitud máxima; 21 mm. de anchura en la zona del talón; 30 mm. de anchura en la zona del filo y 10 mm. de grosor máximo (Fig. 26 B).

— Talón asimétrico de hacha sobre roca metamórfica. Por lo conservado debía pertenecer a una pieza de dimensiones reducidas.

Dimensiones: 36 mm. de longitud máxima de lo conservado; 36 milímetros de anchura máxima de lo conservado y 8 mm. de grosor máximo (Fig. 26 E).

— Fragmento de borde en piedra caliza marmórea. Debió pertenecer a un recipiente de paredes gruesas, con un diámetro aproximado de boca de entre 100 y 120 mm.; su altura es imposible de calcular. El trozo llegado hasta nosotros tiene un espesor máximo de 23 mm. (Figura 26 A).

C — INDUSTRIA ÓSEA.

Muy escasa y poco definitiva, con un fragmento de hueso pulido cuya finalidad se nos escapa y un único punzón del que falta la punta, conseguido mediante un corte longitudinal de la pieza ósea, partiendo la apófisis por la mitad (Fig. 26 F).

D — OBJETOS DE ADORNO.

Pobrísima y poco variada, me remito a lo expuesto en mi anterior trabajo que se incluye en este mismo número (Fig. 26 C y D).

E — VARIOS.

En este apartado hemos incluido antes los colmillos de jabalí —cuya posible utilización como elemento de adorno ignoramos por no conservar ninguno de los tres ejemplares su extremidad superior—, los cinco

cantos con restos de ocre —presentes en el resto de niveles y, por tanto, poco significativos— y un fragmento de cristal de roca. También se incluye un trozo de caparazón de crustáceo, el cual, si bien no ha permitido su clasificación concreta dado su pequeño tamaño, tiene una procedencia marítima sin lugar a dudas.

II) NEOLÍTICO I (N-II-b). — Es la fase más antigua de los dos estadios neolíticos identificados en Chaves. Corresponden a la misma los niveles II-b de la totalidad de los sondeos efectuados y se ha fechado por Carbono 14 en el 4510 a. C.

A — CERÁMICA.

Significa el lote más abundante de entre los materiales recogidos en los estratos que nos ocupan.

Aspectos generales. — Pueden darse como válidos para la cerámica del Neolítico I los datos expuestos en el apartado dedicado al Neolítico II.

Morfología. — La fragmentación de la cerámica recuperada ha impedido la reconstrucción de ningún perfil entero, si bien puede adivinarse la presencia, como en el período posterior, de las formas subsféricas como tipo dominante, bien con el borde recto, bien ligeramente exvasado formando una especie de pequeño cuello (Fig. 28 A y B, Fig. 30 A, B, E y F). Sólo el fragmento de la Fig. 33 D se escapa en la tónica general y podría pertenecer a un vaso globular con cuello propiamente dicho. Se repite, pues, la sencillez tipológica expresada para la cerámica del Neolítico II, con perfiles siempre redondeados y fondos con toda seguridad convexos.

Las asas anulares son el medio de prehensión más extendido, con secciones espesas y perforaciones pequeñas, lo que les da un aspecto rollizo indudable (Fig. 28 E y F, Fig. 32 B). Están ausentes por completo los tipos más sofisticados, como serían el asa tubular y la lengüeta biforada del Neolítico más avanzado. Los elementos de suspensión son menos abundantes y están constituidos exclusivamente por tetones, en ocasiones circulares (Fig. 27 G), en otras alargados, ya horizontales (Fig. 31 B y D), ya verticales (Fig. 31 C), pero sin llegar a configurar una lengüeta.

Cerámica decorada. — Se mantiene en un porcentaje minoritario idéntico al que tiene lugar en el Neolítico II.

a) *Cerámica impresa.* — Sigue siendo el grupo cuantitativamente superior, si bien hay que expresar que las impresiones cardiales experimentan un considerable avance a costa de las otras clases de cerámicas impresas. Siguiendo los tipos establecidos para el Neolítico II: 1. Las

impresiones sueltas disminuyen notablemente y casi podría decirse que limitan su uso a la decoración de cordones plásticos o de los bordes de determinados fragmentos (Fig. 27 F y H, Fig. 28 B y E). En seis casos, este tipo de impresión se da sobre las paredes de los fragmentos, pero únicamente en dos de ellos podrían representar su motivo ornamental exclusivo (Fig. 28 D y E), estando el resto en combinación con cordones plásticos (Fig. 27 F e I, Fig. 28 A) o con impresiones cardiales (Fig. 31 D).

2. Este tipo de impresiones es el más frecuente, percibiéndose un importante incremento de las efectuadas a través de conchas de "Cardium", las cuales pasan a dominar ampliamente el panorama. La disposición de los motivos continúa siendo preferentemente en franjas que corren en sentido horizontal (Fig. 30 A, B, C, D, F y L, Fig. 31, Fig. 32 y Fig. 33), siendo mucho más raras las bandas verticales (Fig. 30 H) y las oblicuas (Fig. 30 E).

Los esquemas decorativos son algo más variados que en la fase tratada con anterioridad, siendo especialmente frecuentes los zig-zags curvilíneos horizontales, bien delimitados por arriba y por abajo por líneas simples horizontales de impresiones (Fig. 30 A y F), bien sin delimitar (Fig. 30 B, Fig. 31 A, B y D, Fig. 32 B y D, Fig. 33 D); en el fragmento de la Fig. 32 A, no puede distinguirse si hay o no delimitación. También existen los zig-zags verticales, aunque en mucha menor medida (Fig. 30 D, Fig. 32 C) e incluso oblicuos (Fig. 30 E).

Otras bandas horizontales están formadas por líneas cortas de impresiones verticales y paralelas entre sí, a veces delimitadas por arriba y abajo (Fig. 33 B, C y G), a veces sólo por debajo (Fig. 30 G), o bien sin delimitación alguna (Fig. 31 C, Fig. 33 F). Otro motivo muy parecido sería el configurado por franjas horizontales de líneas oblicuas paralelas entre sí (Fig. 30 C). En el fragmento de la Fig. 32 C, el zigzag vertical se asocia a una franja horizontal de líneas verticales paralelas, mientras que en el de la Fig. 30 B, los zigzags horizontales se combinan con una franja también horizontal de impresiones simples oblicuas.

Las líneas simples horizontales y paralelas entre sí también dan lugar a esquemas ornamentales más simples (Fig. 30 H, J, K y L, Fig. 33 E, I y J). En el ejemplar de la Fig. 31 A se asocian estas líneas simples a un zig-zag horizontal y en el de la Fig. 32 B se combinan los tres tipos de motivos mencionados.

Las figuras 30, 31, 32 y 33 —excepto los fragmentos 33 H, I y J— se refieren a decoraciones cardiales, las cuales presentan frecuentemente cordones plásticos poco prominentes como un ornato complementario (Fig. 30 B, D y E, Fig. 31 y Fig. 32 C y D).

b) *Cerámica con decoración plástica.*— Es el segundo conjunto en importancia numérica y está constituido exclusivamente por cordones, pues pienso que los tetones aparecidos tienen una clara funcionalidad como medios de suspensión. Tales cordones pueden ser lisos o decorados

con impresiones del tipo 1, pasando los primeros a ser francamente mayoritarios frente a los segundos, dominantes en los otros dos estadios (Fig. 27, Fig. 28 A y F). Son siempre poco prominentes y de sección preferentemente subtriangular, aunque también existen los que la ofrecen redondeada.

Tal vez sería conveniente incluir en este apartado los fragmentos B y C de la Fig. 28, que presentan el borde decorado con impresiones del tipo 1, de forma que adoptan la apariencia de auténticos cordones. El fragmento B muestra, además, una combinación con dos cordones lisos, uno vertical y el segundo horizontal.

c) *Cerámica incisa*. — Ocupa una posición similar a la expresada en el Neolítico II, siendo asimismo muy parecidos los motivos y tipos de incisión, Cabría resaltar la mayor profundidad de los surcos en algunos casos, aunque sin que la diferencia sea excesivamente patente (Fig. 29).

Cerámica lisa. — Nada que añadir a lo dicho para la del Neolítico II.

B — PIEDRA PULIMENTADA.

— Hacha o azada en basalto, simétrica y con defectos de pulimento, excepto en la zona del filo. El talón se presenta desconchado (Fig. 34 A).

Dimensiones. 88 mm. de longitud máxima; 40 mm. de anchura máxima y 16 mm. de grosor.

— Hacha o azada en basalto, simétrica y mal pulimentada. El filo ha sufrido numerosos desconchados (Fig. 34 C).

Dimensiones: 100 mm. de longitud máxima, 44 mm. de anchura máxima y 20 mm. de espesor.

— Util en basalto con pulido defectuoso, sin talón ni filo y con las extremidades quebradas. Podría tratarse de un hacha original, reutilizada como maza o percutor (Fig. 34 B).

Dimensiones: 77 mm. de longitud máxima, 46 mm. de anchura máxima y 27 mm. de grosor.

C — INDUSTRIA ÓSEA.

Algo más rica que la del Neolítico II, está configurada principalmente por punzones, de los que aparecieron cinco ejemplares (Fig. 35 A, C, D, E y F). Todos ellos están conseguidos a través de un corte longitudinal de la pieza ósea, partiendo la apófisis por la mitad. Se recuperó asimismo una espátula en forma de cuchara aplanada (Fig. 35 B) y un hueso pulimentado de funcionalidad desconocida (Fig. 35 G).

D — OBJETOS DE ADORNO.

Más abundantes y variados que en los otros dos niveles de ocupación de la Cueva de Chaves, con cuentas o colgantes hechos sobre "Dentalium" (Fig. 35 K y L), "Columbella rustica" (Fig. 35 H e I), caninos de cánido (Fig. 35 P, Q y R) y un esferoide en arcilla cocida (Fig. 35 J). Completan este apartado dos fragmentos de anillos en hueso (Fig. 35 M y N).

E — VARIOS.

Continúa la presencia de los cantos rodados cubiertos de ocre (3 ejemplares), destacando también la de dos fragmentos de molino barquiforme sobre el que se ha picado colorante del mismo tipo. Las dos conchas de "Cardium" recuperadas se incluyen asimismo en el presente capítulo por carecer de perforación, lo que obvia su utilización como elementos de adorno (Fig. 35 O y S).

III) ALGUNAS CONSIDERACIONES.

A pesar de los indudables lazos de unión que se dan entre los materiales propios de las dos fases neolíticas de Chaves —los cuales vienen a confirmar su pertenencia a un mismo ámbito cultural— soy de la opinión de que existen los suficientes argumentos arqueológicos para mantener con todas las garantías la diferenciación entre ambos niveles establecida desde un principio, con base en unas apreciaciones de índole geológica que no resultaban demasiado aparentes.

La existencia del asa tubular y la lengüeta biforada en el N-II-a, la mayor abundancia y riqueza de motivos de las cerámicas cardiales en el N-II-b, el predominio de los cordones lisos sobre los impresos en el Neolítico I frente a una situación inversa en el Neolítico II, etc., constituyen rasgos distintivos suficientes para conformar el dualismo expuesto, aún sin contar con datos de cronología absoluta que sirviesen para confirmarlo.

Sin embargo, dichos datos no hacen más que reafirmar el dimorfismo entre ambos niveles, con las fechas ya señaladas de 4170 a. C. y 4280 a. C. para el Neolítico II y de 4510, a C. para el Neolítico I. Las dos primeras, como ya se verá más adelante, encajan perfectamente en las seriaciones cronológicas que, sobre todo en el Mediodía francés, se refieren a facies epicardiales con impresiones de conchas minoritarias o ausentes por completo. La obtenida para el Neolítico I enlaza con innu-

merables dataciones conocidas para yacimientos del mismo tipo y corresponde a un momento de pleno esplendor del Neolítico antiguo cardial en todo el Mediterráneo occidental.

Otro aspecto de interés que ofrecen los materiales neolíticos de la Cueva de Chaves se centra en los evidentes puntos de contacto que muestran en relación a otros yacimientos típicos del Neolítico antiguo que se encuentran en las regiones mediterráneas más próximas, es decir, Sur de Francia, Cataluña y País Valenciano. Esta circunstancia no deja de ser sorprendente si tenemos en cuenta la considerable distancia que existe entre Chaves y el litoral marítimo, lo que no obsta, por otro lado, para que en la estación oscense se hayan recogido elementos de origen marino como los que se han citado.

Sin duda, la alfarería decorada con "Cardium" del Neolítico I de Chaves es muy característica y resulta prácticamente indistinguible de la procedente de cualquier enclave costero de la misma época, por lo que su inclusión en un marco cultural común no admite vacilaciones. En el Neolítico II, la alfarería cardial pierde su hegemonía y pasa a ser minoritaria con respecto a otros tipos de impresión; no obstante, las formas cerámicas y las técnicas ornamentales continúan la tradición anterior, que se quiebra únicamente en algunos medios de prehensión, sin que tampoco este hecho represente ningún rompimiento brusco o renovador, pues incluso tales elementos se decoran con motivos impresos.

No voy a extenderme más en estas consideraciones, pues ya antes han quedado expuestos los distintos matices diferenciales que existen entre ambos estadios neolíticos, mientras que más adelante se tratarán otros aspectos más amplios a guisa de conclusiones generales.

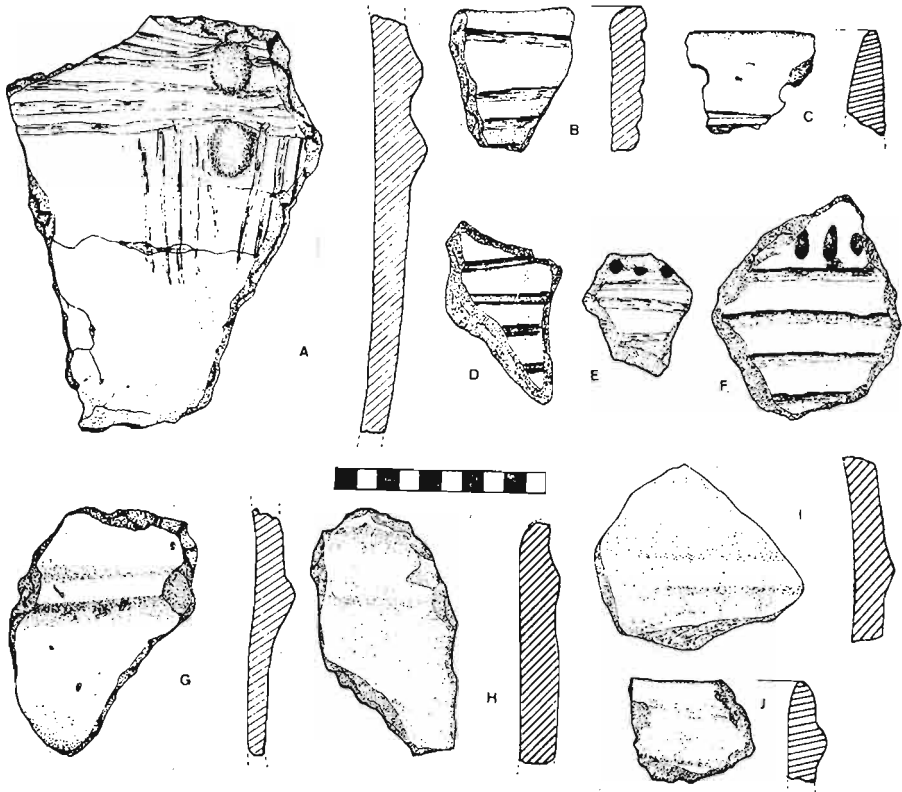


Fig. 18

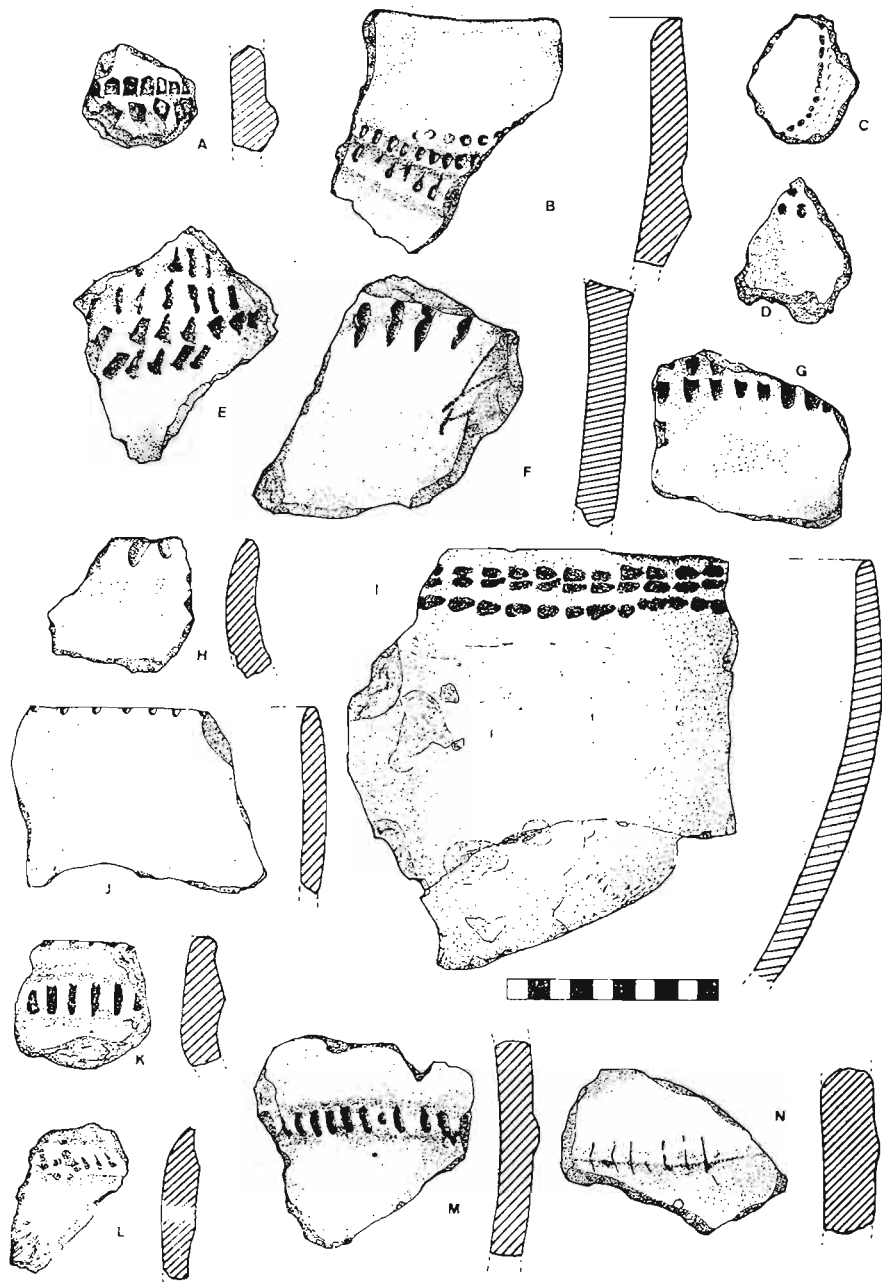


Fig. 19

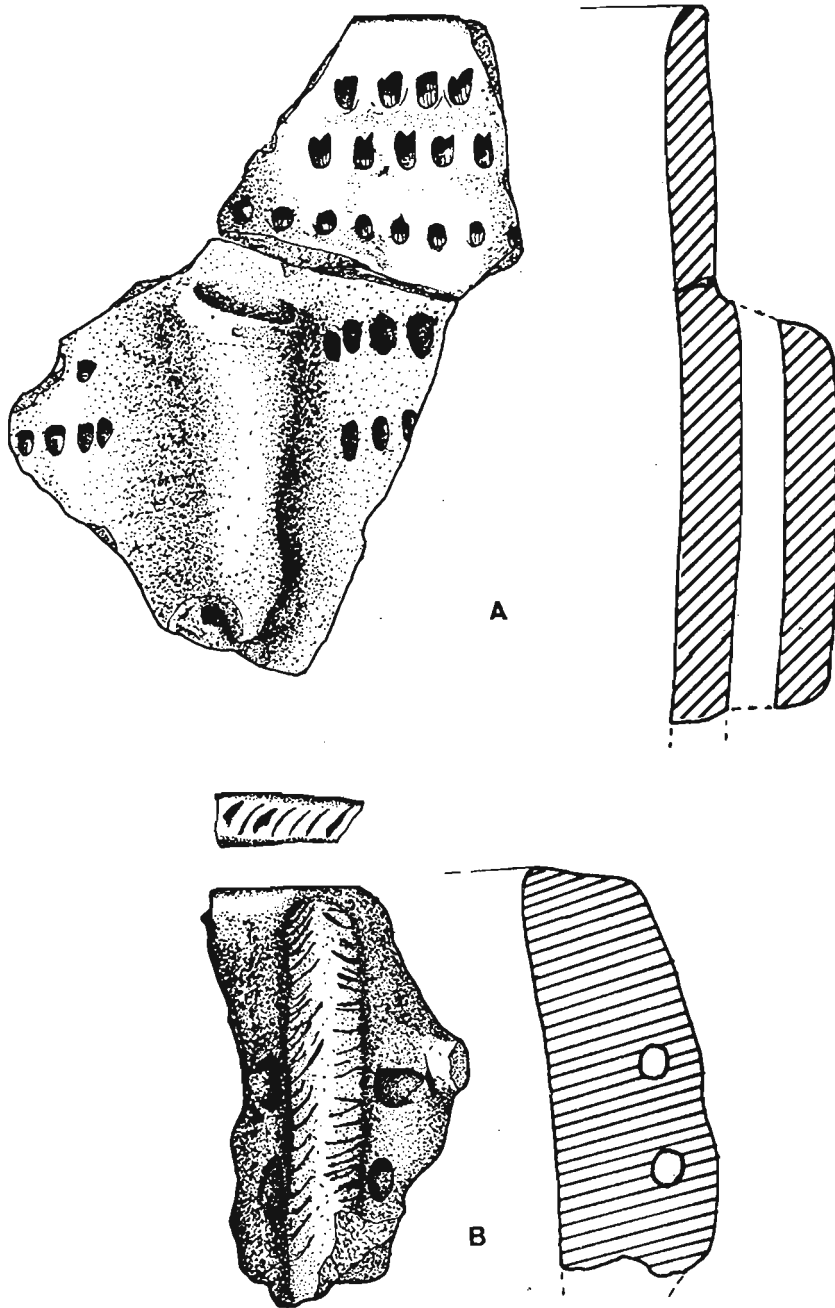
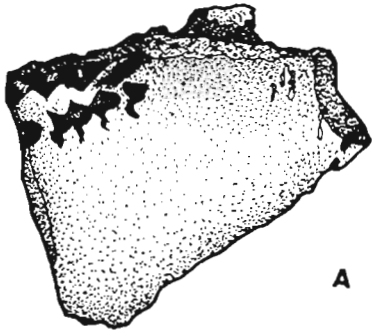
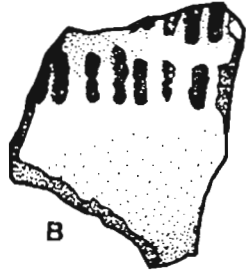
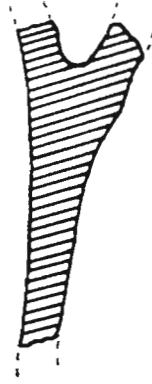


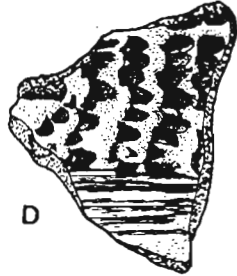
Fig. 20



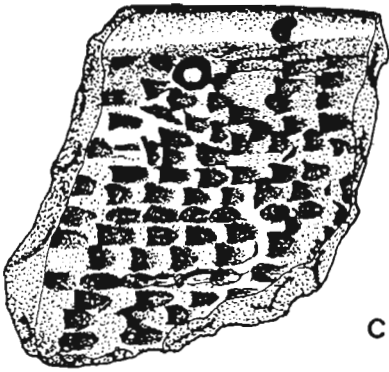
A



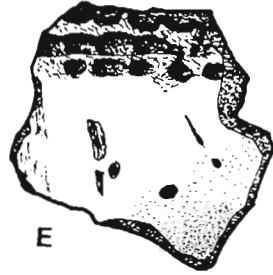
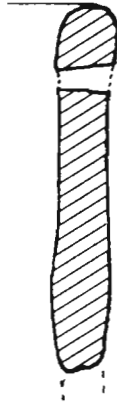
B



D



C



E



F



Fig. 21

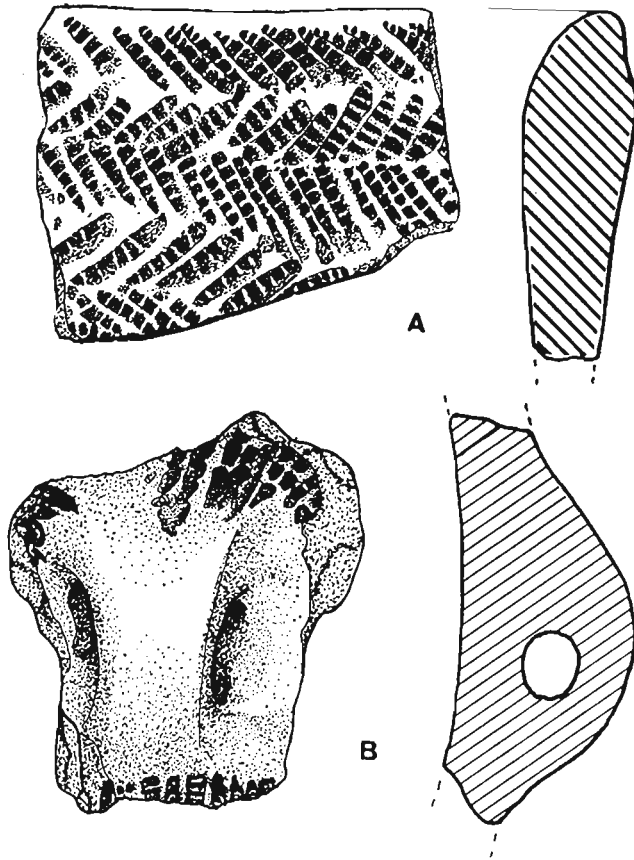


Fig. 22

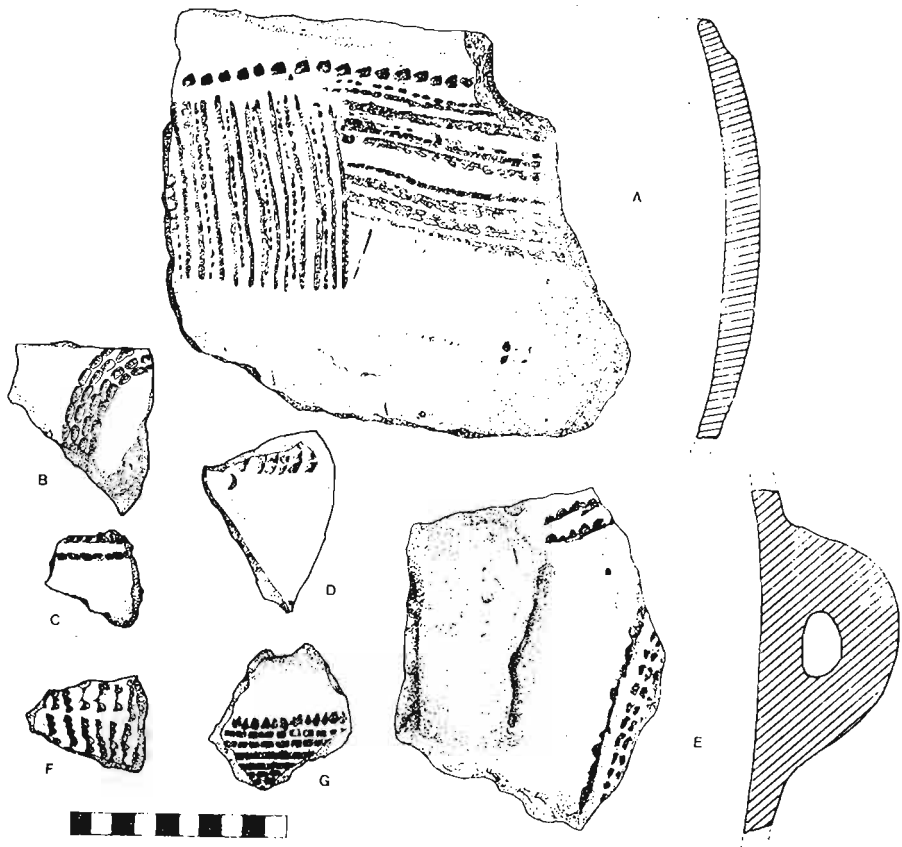
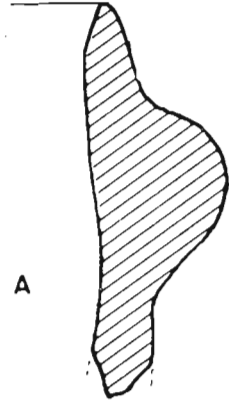
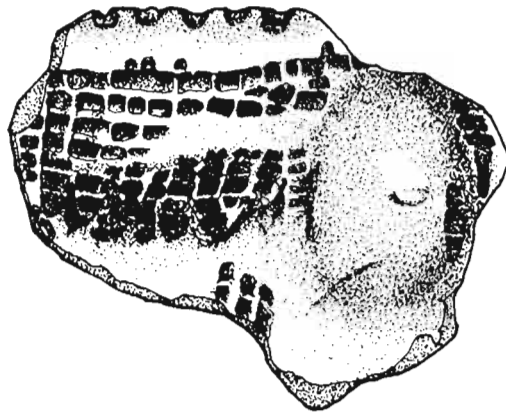


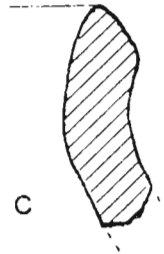
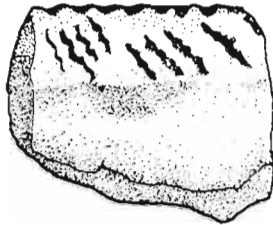
Fig. 23



A



B



C



D

Fig. 24

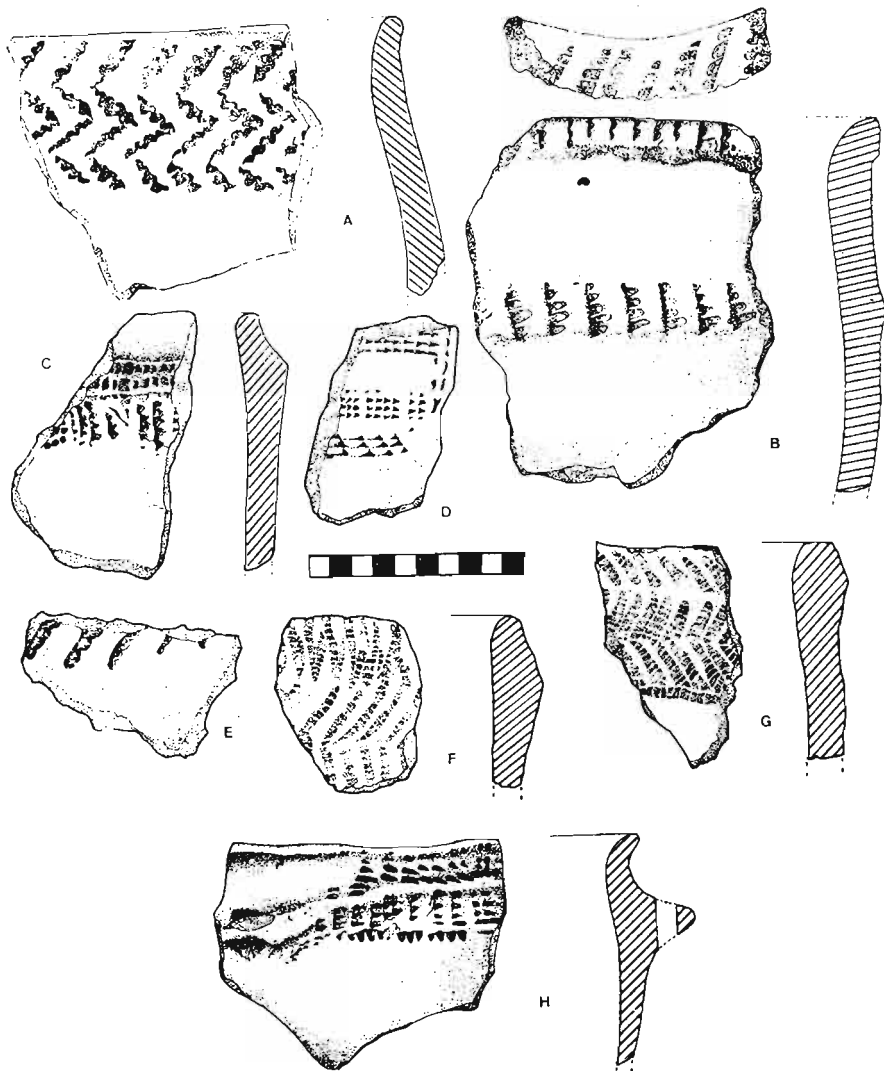


Fig. 25

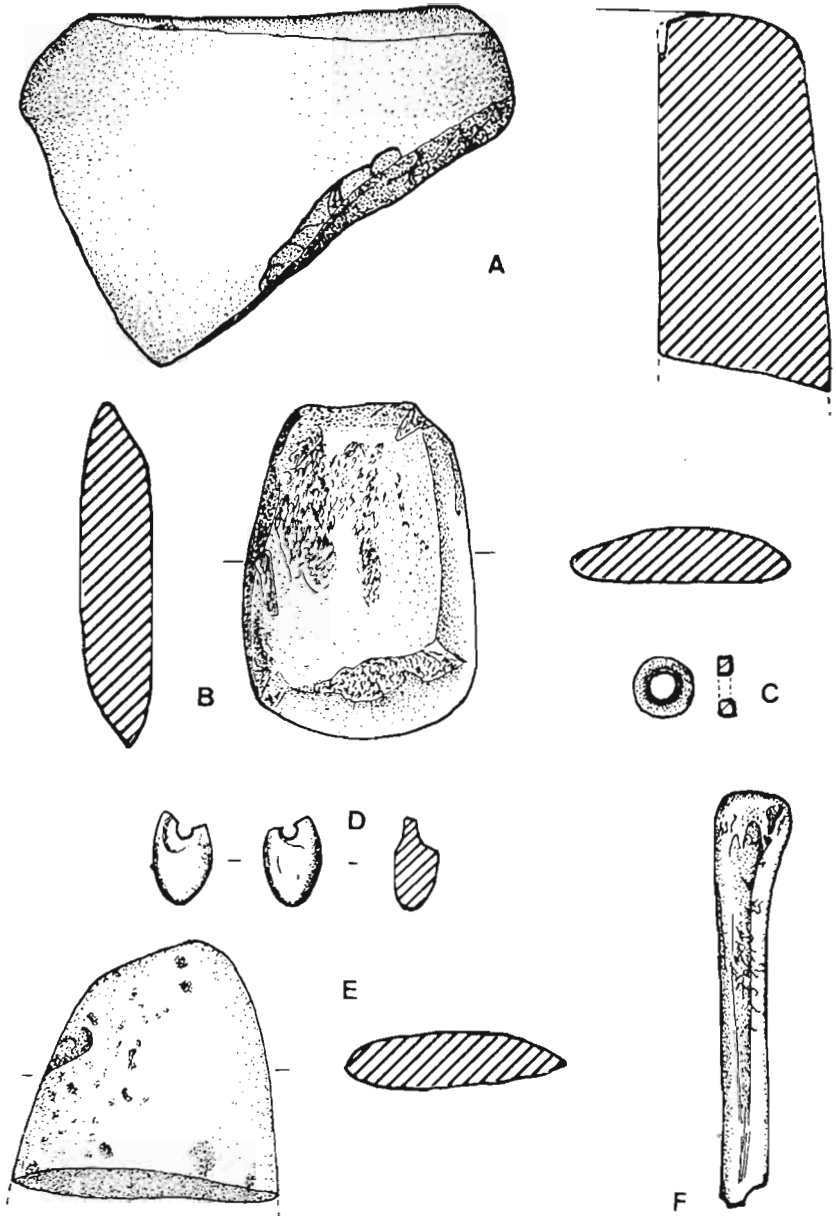


Fig. 26

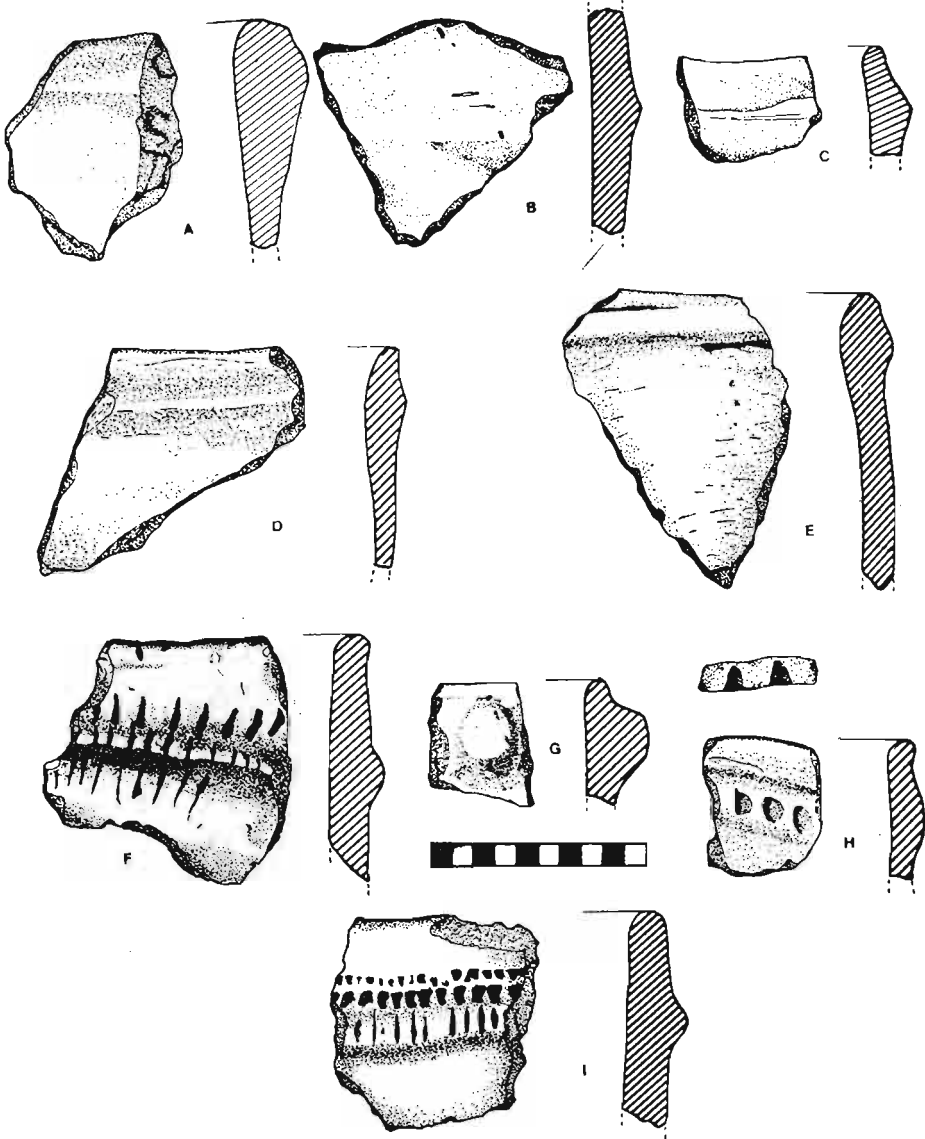


Fig. 27

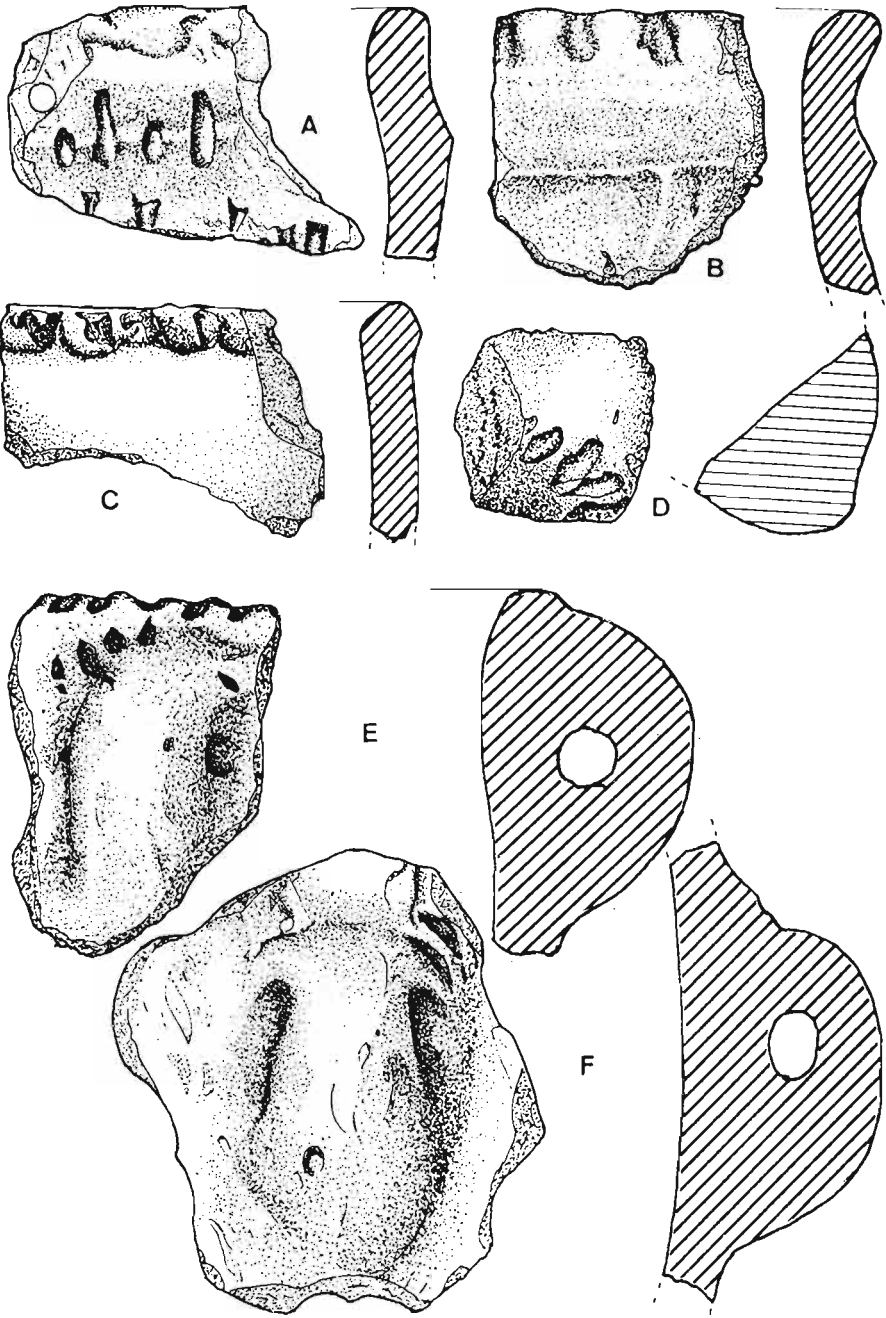


Fig. 28

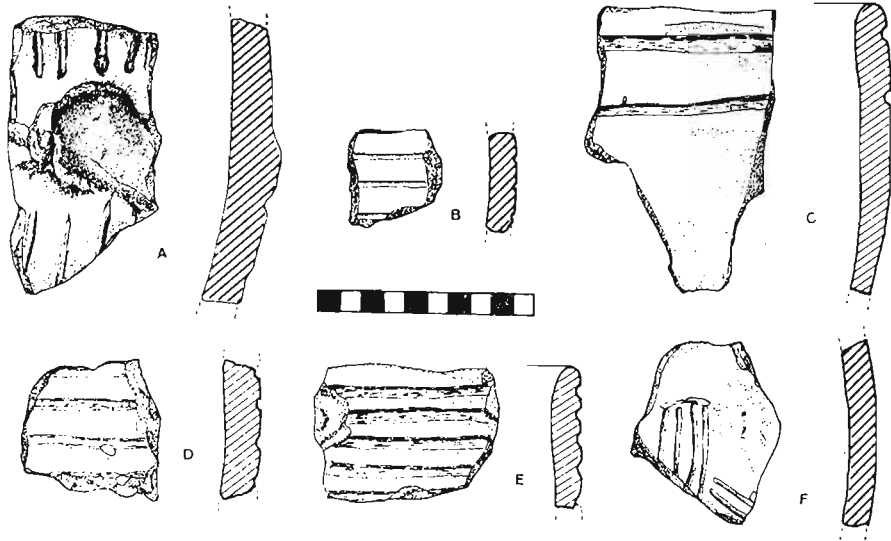


Fig. 29

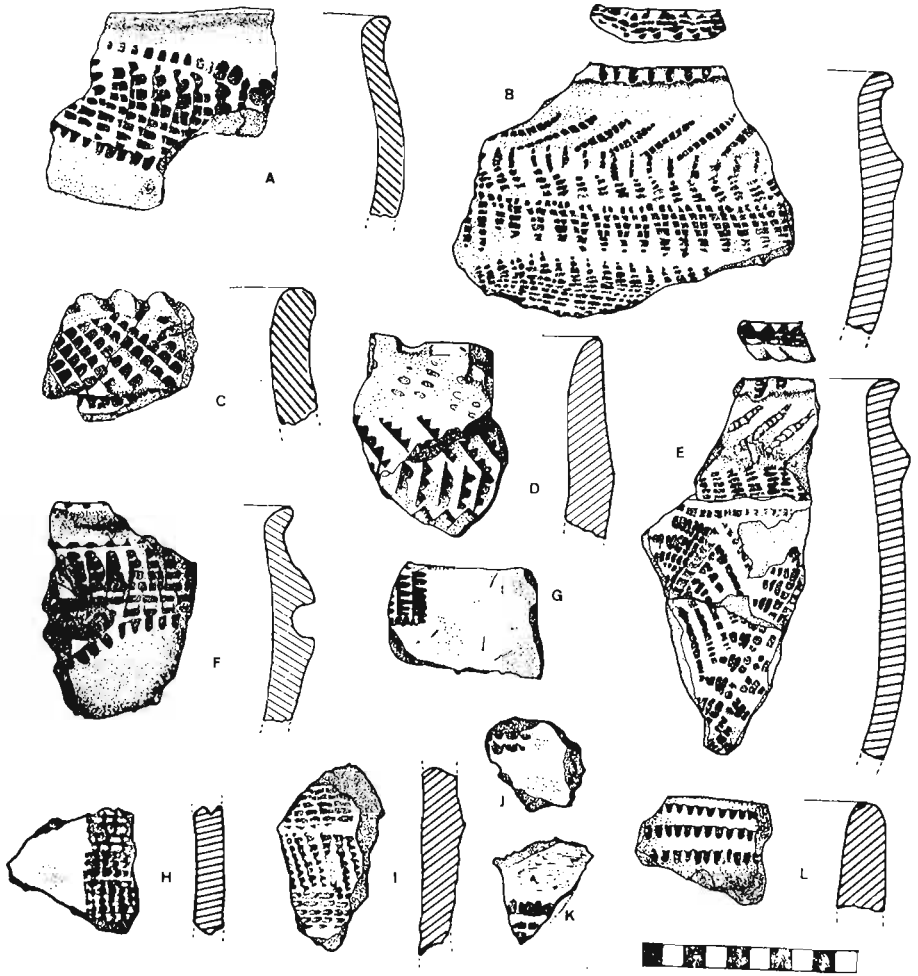


Fig. 30

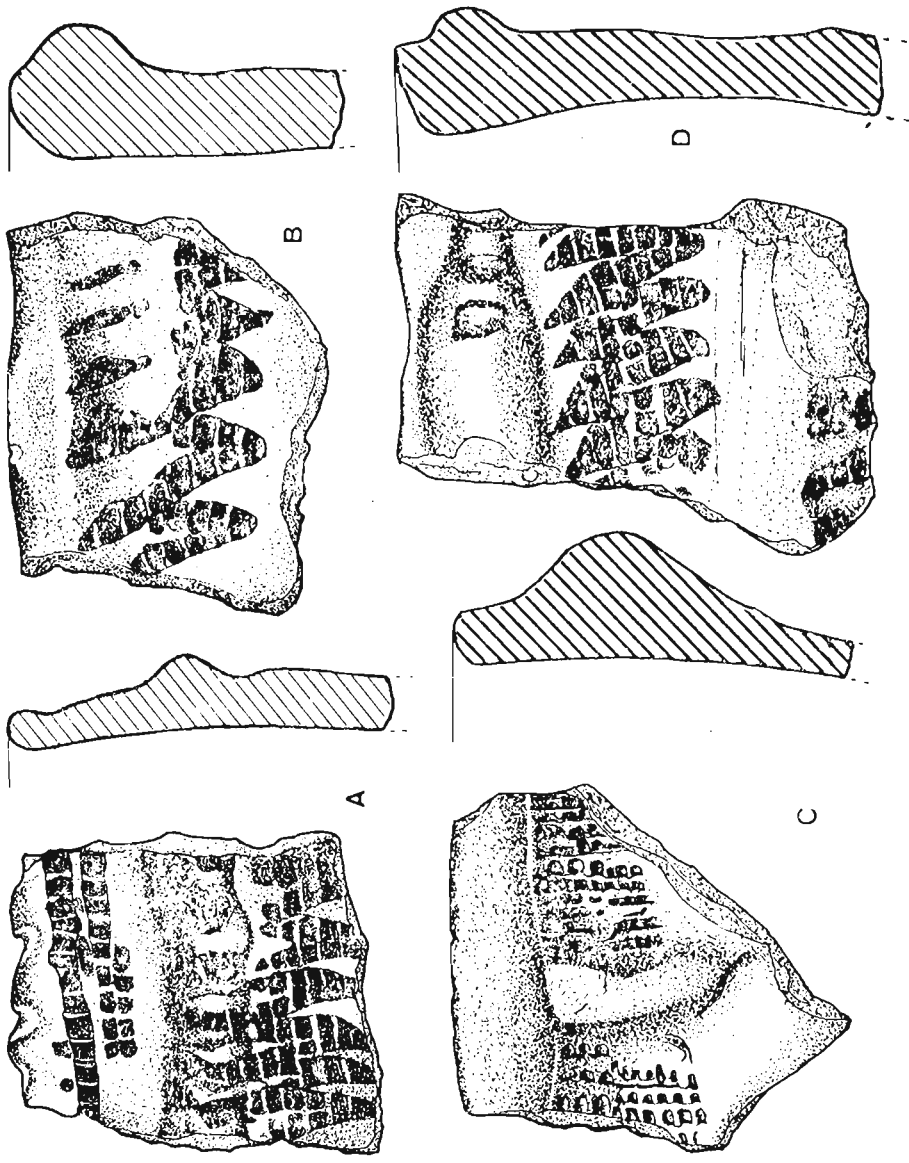


Fig. 31

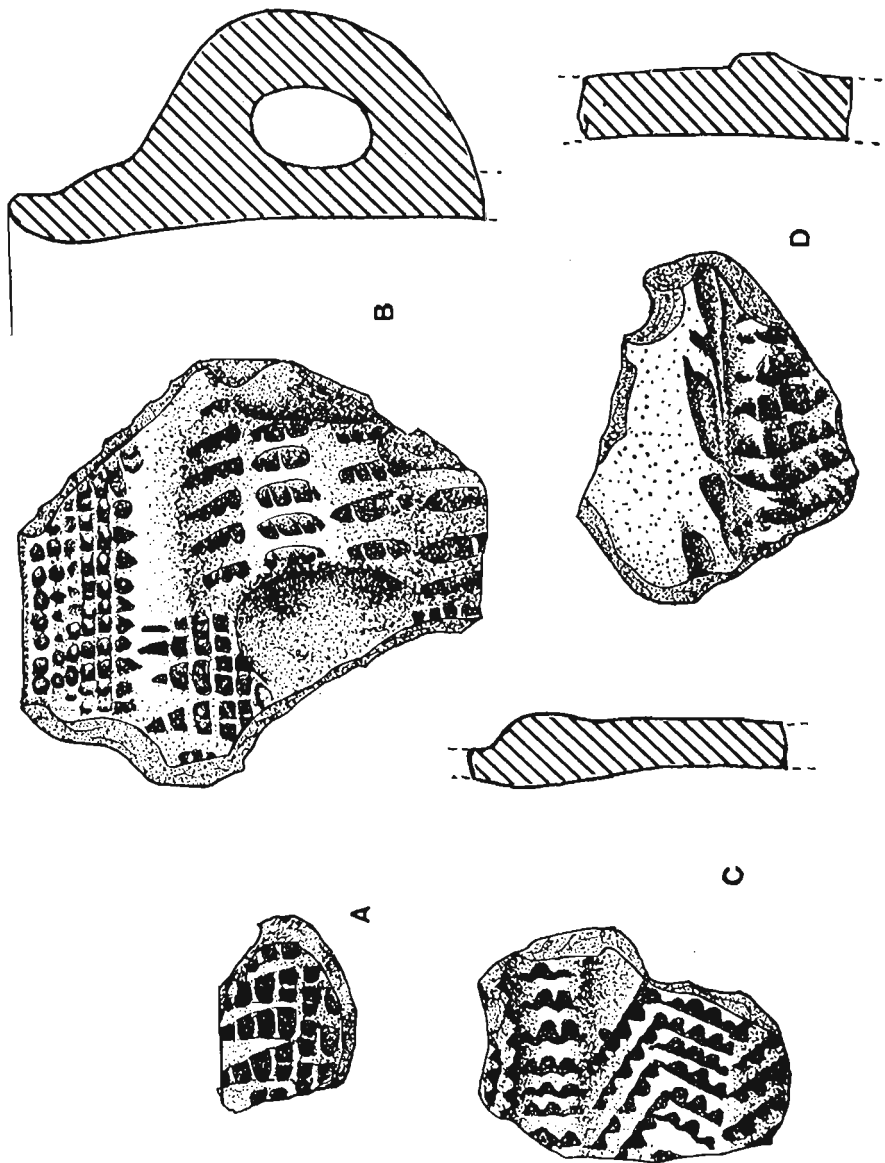


Fig. 32

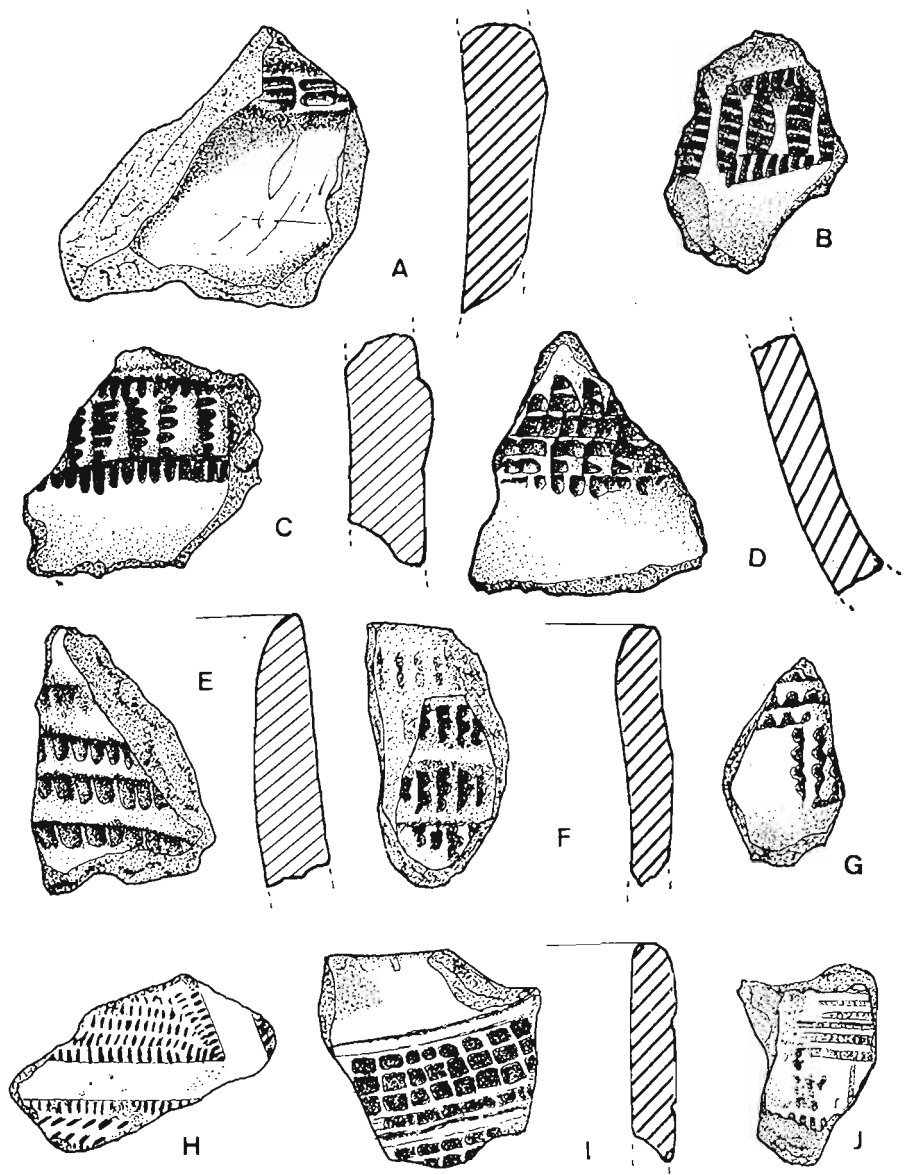


Fig. 33

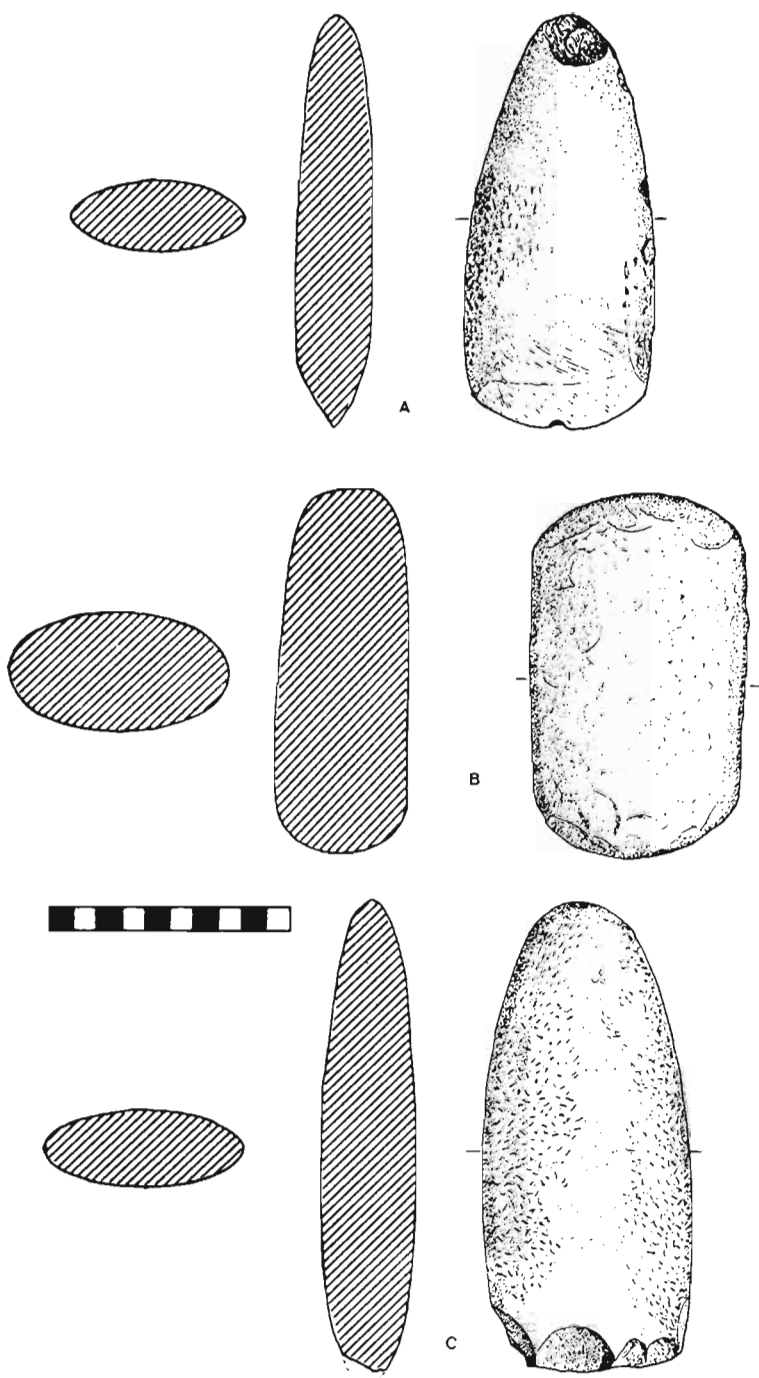


Fig. 34

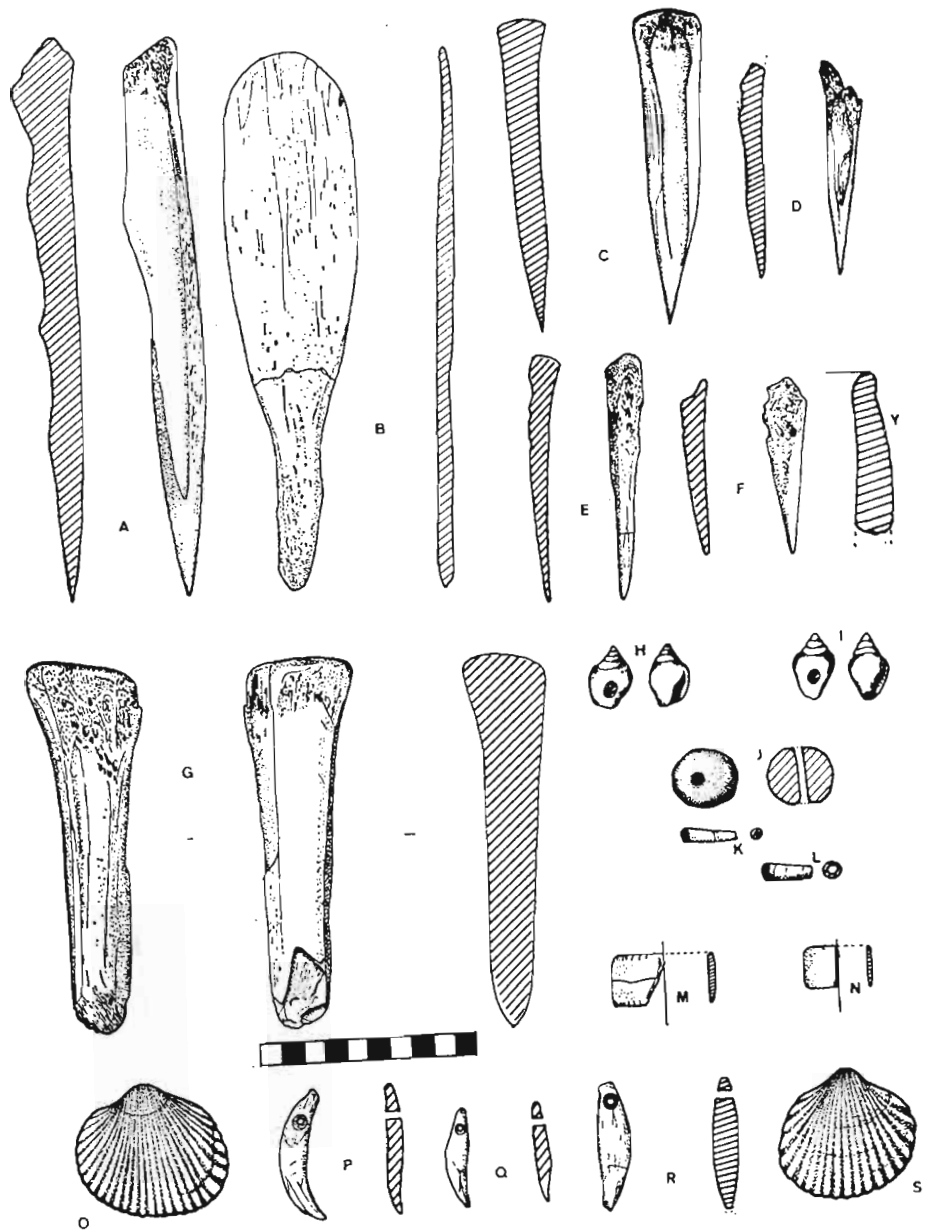


Fig. 35

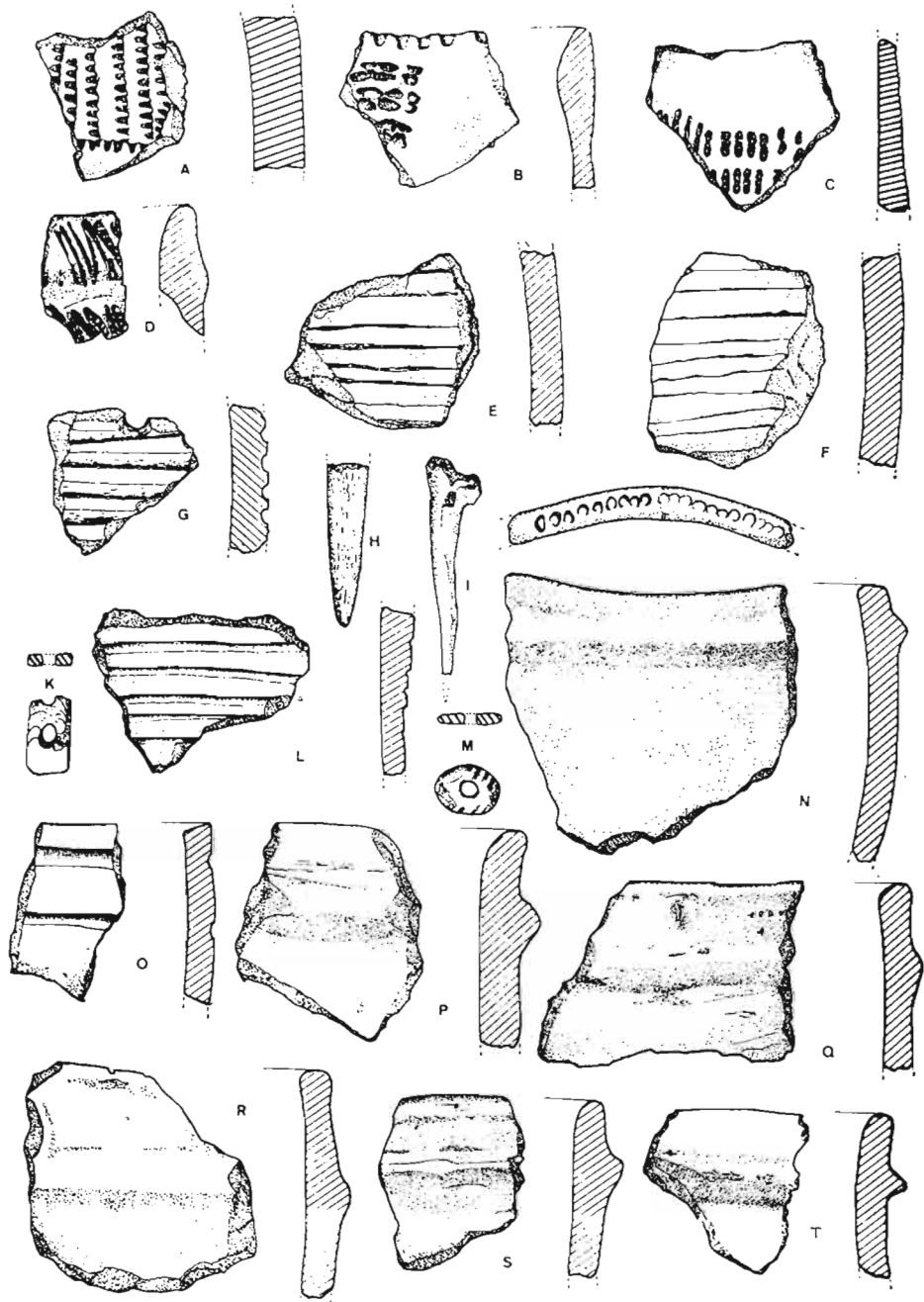


Fig. 36